

Señor , Vos nos los habeis dado en vuestra magnificencia , conservadle por vuestra bondad: el interesarnos por su conservacion , es interesarnos por vuestra gloria. Conceded al Principe cuya pérdida sentimos , la felicidad de veros ; y continuad al que vemos la felicidad de amaros: que el Augusto Sacrificio que os ofrecemos en nuestros Altares , sea Sacrificio de expiacion para el uno , y Sacrificio de impetracion para el otro : que esta fúnebre ceremonia sirva para convencernos à todos de la brevedad , inestabilidad y caducidad de las grandezas humanas. No , Señores , nada hay grande en el mundo mas , que lo que es grande à los ojos de Dios. Meditemos , pues , en el fin de la vida del Rey de España el ultimo termino de la nuestra ; y vivamos como él en tiempo , si como él queremos tener derecho adquirido para la eterna Bienaventuranza.



ANALYSIS

DE LOS SERMONES

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

* *La primera cifra muestra la pagina donde comienza el lugar que se abrevia ; la segunda , la pagina donde el mismo lugar acaba.*

PARA EL VIERNES SANTO.

De la Pasion de nuestro Señor Jesu Christo.
Pag. 1.

TEMA. **S** Acad aqui à vuestro Hijo para entregarle à la muerte. Lib. de los Juec. c. 6.

No hay sino un Dios , que haya podido amar à los hombres hasta sacrificar à su proprio Hijo ; pero haced cuenta que los hombres no hiciesen morir à este Hombre , Hijo unico de Dios ; pues no obstante eso , esta oposicion de amor

de parte de Dios, y de odio de parte de los hombres, es la que le dá todo el fondo al Misterio inefable de su Pasion. El amor de Jesu Christo para con los hombres dió principio à su pasion: primer punto. El odio de los hombres contra Jesu Christo acabó tambien su Pasion: segundo punto. *Pag. 1. 2.*

I. Parte. La Divinidad de Jesu Christo no fue estorvo para sus tormentos. Jesu Christo, dice San Leon, se sirvió de su Divinidad para sufrir mas: *Omnis gloria Dei militat ad pœnam.* ¿Y cómo es esto? Es, que se vale, primero, de lo mas estendido y amplo de sus luces para afligirse: segundo, del esplendor de su gloria para humillarse: tercero, de la esencia misma de su Divinidad, para sacrificarse. El uso que Jesu Christo hace oy de la penetracion de sus luces, es solamente aplicarlas à descubrir en el pecado todo lo que le puede afligir. Vé ultrajada la Magestad de la enormidad del pecado, la sentencia de su muerte en la severidad de su castigo: vé en la mayor parte de los hombres, por la continuacion de su rebeldía, la inutilidad de sus tormentos: *Spiritus ejus ipse congregavit ea.* La inmensidad de sus luces lo abraza todo. Se entristece profundamente con este aspecto. Se sirve de su infinita sabiduría, para tener presente lo que le ha de suceder, anticipando con esto su suplicio: y es su afliccion tan viva, que se cubre su cuerpo de un sudor de sangre: *Sicut guttæ sanguinis.*

nis. A este estado hemos reducido à Jesu Christo: es tan amargo su dolor, que parece conducirlo à un total descaecimiento: *Pater, transfer à me hunc calicem.* ¡Amargo caliz, que todavia no es el de su muerte! Prevee que se condenarán una multitud de pecadores, con desprecio de su sangre. Y este es caliz de quien pide à su Padre que le exima. ¡Oh, Padre mio! exclama, transferid à los hombres una parte de mi dolor: haced que pase de mi corazon inocente à los suyos pecadores el horror que tengo yo de sus delitos: *Transfer.* *Pag. 3. 9.*

Omnis gloria in Christo militat ad pœnam. El esplendor de su gloria no sirve sino para humillarle. Despojada Esthér de todos los ornamentos de su gloria, se deshace en lagrimas à los pies de Asuero. Pues mil veces mas viva era aun la humillacion de Jesu Christo à los pies de su Padre en el Monte Olivete. El Cielo y la tierra deben ser testigos de esto. Baja un Angel del Cielo, para ser el expectador de su humillacion. El tiempo de su muerte está determinado para la Pasqua. Le abandonarán todos sus Discipulos, y serán perseguidos sus amigos por su causa por toda la duracion de los siglos. Sin que en todo esto es encuentre exceso alguno de venganza, supuesto que Jesu Christo tomó nuestros delitos sobre su Persona, por mas adorable que sea. ¡Qué terrible cosa es la culpa! ¡Qué formidables sus conseqüencias! ¡Qué ceguedad tan deplorable es la nuestra, pues te-

nemos por vagatela el mayor de todos los males! Pag. 9. 15.

Omnis gloria in Christo militat ad pœnam. Se sirvió de toda la esencia de su Divinidad para sacrificarse. No habia sino un solo Dios, que à fuerza de tormentos pudiese vengar à un Dios ultrajado: *Numquid placari potest Dominus in milibus arietum.* Pide el Padre con entera autoridad la muerte de su Hijo, y con la misma pide el Hijo en recompensa la redencion del genero humano. Sube Dios à la Cruz, como à un Altar, un Trono ò un Tribunal, unicamente por su voluntad, y porque consiente en ello; pero sube à ella con una entera sumision, y con extasis de amor: *Moriamur in virtute propter fratres nostros.* Por otra parte, el ardor con que dice à sus Discipulos: *Surgite eamus.*

¿Pues adónde vais, Divino Maestro? A morir. ¿Y por quién? Por todos, y por cada uno de vosotros. ¿Y para qué? Para que conozcais mi amor. Colegid de aqui, dice San Bernardo, lo que debemos hacer por él. Pag. 16. 20.

II. Parte. No hay pasion mas cruel, que el odio, pues fue tan envenenado el de los Judios contra Jesu Christo, que los obligó à quitarle la reputacion y la vida: dos verdades, que no se pueden entender sin suspirar y lamentarse. Pag. 20. 21.

¿*Quid debet fieri viro, quem Rex honorare desiderat?* pregunta Asuero. No es menester, le

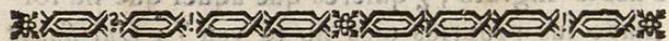
le dicen, sino que mande el Principe à uno de sus principales confidentes, que le lleve en triunfo por todas las calles de su Capital, que le siga el Pueblo con públicas aclamaciones, que le pongan magnificos vestidos, y que le den los honores de Rey. Estas son las mayores señales de amor y de estimacion. Y por el contrario, las mayores señales de odio y desprecio, que nunca han podido dar los hombres, son; lo primero, uno de sus mas confidentes Discipulos le entrega à sus enemigos: segundo, pide el Pueblo de Jerusalén con ansia y espantosos gritos su condenacion: tercero, en los Tribunales le visten de una tunica blanca, como en señal de locura: quarto, es tratado finalmente como Rey imaginario. Quatro articulos que muestran, que no pudo hacer mas, que deshonrarle el odio de los Judios. Entrega à Jesus Judas, Apostol y Discipulo suyo. Judas, avisado y advertido por el mismo Christo: *Unus ex vobis*, amedrentado con los anathemas de Christo: *Væ illi, per quem filius hominis tradetur.* Abrazado y tratado como amigo por Jesu Christo en el mismo instante de su traycion. ¡Ah! ¿qué han de creer los habitantes de Jerusalén acerca del Mesías, pues lo ven vendido por uno de sus Discipulos? ¿No pensarán que los ha engañado, y que es falso Profeta, è impostor? ¿No pasará el Pueblo de la veneracion, al desprecio? Sí, Christianos. ¡Mudanza del Pueblo, y mudanza súbita! No ha todavia seis dias que

que le ofrecian palmas. ¡Mudanza no esperada verdaderamente! Despues de haberle seguido tres años en todo con un ardimiento increíble; mudanza violenta! no hablan ya de él, sino como de un malvado, à quien es necesario crucificar: *Tolle, crucifige eum.* Piden hasta la ultima gota de su sangre, y que ella misma cayga sobre ellos y sobre sus hijos: *Sanguis ejus sit super nos.* Pues esta misma inconstancia hay en el servicio de Dios, y no se echa poco de ver entre nosotros, y en nuestro modo de obrar, *Pag. 21. 25.*

Aun es mas implacable la ira que le tienen los Jueces. No se juntan oy sino para marchitar la inocencia, y para ser sus acusadores; no escuchan mas declaraciones, que las que ellos mismos administran y sobornan: condenan à Jesu Christo al tiempo mismo que confiesan su inocencia. En su inocencia resplandeció su Divinidad mas que nunca. Su dulzura y su silencio hablaron entonces en su favor aun mejor que los mas admirables prodigios. Obligados los Jueces à absolverle, emponzoñan la justicia de su causa: à los Tribunales mismos llegan las pasiones: à un Juez impiden la carne y la sangre el conocer de semejante causa; y à otro impide el zelo y la embidia. En el uno obra el resentimiento, y en el otro la politica mundana. Finalmente, ¿podemos decir, que la iniquidad fue desterrada para siempre del templo de la justicia, quando Dios derribó de sus

sillas à estos Jueces? ¿No vemos todavia Jueces à quienes vence la recomendacion, à quienes la prosperidad de otro hace sombra, Jueces vengativos? Jueces de la tierra, advertid que son terribles vuestras obligaciones. *Pag. 26. 30.* Tomad à Jesus, dice Pilatos, y azotadle. Aqui comienza el odio de los Judios à tramarle la muerte al Salvador. Le atan à una columna, cae à fuerza de los golpes con que le hieren: le podriais tener por un leproso: *Non erat aspectus.* ¡Un Dios todo ensangrentado! ¡Un Dios entregado à hombres mas crueles que tigres! ¡Un Dios, à quien se hace el desprecio de decirle, que adivine quien le hirió! ¡Pues qué! Pueblo ingrato, ¿quiéres que aquel que ha formado tus propios ojos no te vea? *¿Qui finxit oculum non considerat?* Por lo que à mí toca, Christianos, en la Corona de espinas que le mandó poner Pilatos, reconozco un Dios coronado de gloria; en su Sangre, la sangre que me ha redimido; en su Pasion, le adoro, conociendo su amor; el odio de los Hombres y la crueldad de los verdugos, es solamente lo que inquieta mi entendimiento, ¿y quién no se horroriza? desfallecido de fuerzas, cargado del instrumento de su suplicio, cayendo à cada paso, le hieren para levantarle, le despojan con cruel violencia, le dan à beber hiel y vinagre; y es preciso atemorizarse al ver que el Cielo se obscurece, y la tierra tiembla al mirar este espectáculo. *Pag. 30. 32.*

Aora conozco quien es Dios, pues ha sido necesaria tan gran satisfaccion para vengarle, lo que es la culpa, lo que es el amor de Christo, y lo que es el Infierno; pero no comprehendo lo que es nuestra insensibilidad. No obstante eso, ¿no son nuestros pecados los que han puesto à Christo es este estado? *Ego interfeci Christum Domini.* Pues aora bien: yo os lo entrego, pecadores obstinados, en la imagen de un Crucifixo: miradle así tan maltratado; pero en este mismo instante en que os hablo, puede ser que volvais la vista ácia vosotros. Entregaos, pues, à vuestros propios sentimientos, y sentid como debeis. *Pag. 33. 35.*



PARA EL DIA DE PASQUA.

Acerca de la Resurreccion del Señor. Pag. 36.

TEMA. **B**Uscais à Jesus Nazareno, que ha sido crucificado? Ya ha resucitado, y no está aqui. San Marcos, cap. 16.

Si Jesu Christo se está aun entre los muertos, mi Religion es falsa, dice San Pablo. Si Jesu Christo, prosigue el Santo, resucitó, mi Fé es verdadera. ¿Ha resucitado Jesu Christo verdaderamente? Esto es lo que decide la verdad de nuestra fé. ¿Hemos resucitado nosotros en Jesu Christo? Esto es lo que decide tambien la san-

santidad de nuestras costumbres. Dos capitulos que encierran el plan entero de nuestra santa Religion, y que dividen este discurso. *Pag. 36. 37.*

Toda la Religion se hubiera perdido para Jesu Christo; si no hubiera resucitado: punto primero. Y toda la Religion se perdiera para nosotros, si no hubieramos resucitado en él. *Pag. 37.*

I. Parte. Fue necesaria la Resurreccion de Jesu Christo para el establecimiento de su Religion; y precisa, por el tiempo en que sucedió, que era el señalado por Jesu Christo. Necesaria por el modo divino con que acaeció; porque Jesu Christo habia anunciado su Resurreccion como prueba incontrastable de su Divinidad. Precisa por las apariciones que se siguieron à ella; porque Christo queria que nos constase su Resurreccion. *Pag. 37. 38.*

Jesu Christo debia resucitar al tercero dia. Y se debia el milagro de su Resurreccion: primero, à la dignidad de su Persona: segundo, al cumplimiento de su palabra: tercero, al temor de sus Discipulos: quarto, à nuestra propria incredulidad. *Pag. 38.*

I. A la dignidad de su Persona, como Mesías, que debia dar al mundo la ultima prueba de sumision: esta prueba, pues, era su Resurreccion. No recurrió à los otros milagros para prueba de que era Mesías: sola la Resurreccion le era necesaria para mostrarse consubstancial à su Padre. *Pag. 38. 39.*

II. A la fidelidad de su palabra, por la pro-